



De literatura y arte

REVISTAS RÁPIDAS

No voy á brindar alabanzas á la Asociación de la Prensa por la iniciativa de los Juegos Florales á realizarse el 25 de Mayo próximo: algo de ella me toca y soy enemigo del auto-aplausos, aun cuando tenga éste patente de sanidad modernista. Lo que sí quiero señalar en estas revistas, con la brevedad que su carácter exige, es la transcendencia indiscutible que el certamen en gérmen tiene para nuestra vida de población culta, monótona y pobre de por sí, y necesitada de sacudimientos continuos y de agitaciones saludables. Hablamos demasiado de política, — de la estrecha política que nos hemos creado para no vivir jamás en paz: — nos nutrimos á diario, á falta de mejor alimento, de pasiones y rencillas partidistas, y olvidamos en absoluto dar al espíritu lo que el espíritu pide para no marchitarse, para no caer en el desaliento profundo que produce la existencia sin ideales elevados. Todos los pueblos, aún los más atrasados, se distinguen por un rasgo de carácter: nosotros podemos vanagloriarnos de ser característicos por... la falta, precisamente, de carácter. A este defecto, y al abandono despreciativo en que dejamos la parte más honda de nuestro ser, débese la indiferencia que nos profesamos mutuamente, el aislamiento de que nos rodeamos los mismos que gustosos nos veríamos á menudo, y la ausencia completa de respeto que nuestra actitud provoca en el seno de la gran masa de público hacia los hombres de talento y de virtudes, dignos de la admiración más sincera y sostenida. Una figura como la de Zorrilla de San Martín, por ejemplo, — para no citar más que una — sería objeto, en cualquier país celoso de los espíritus que lo enaltecen, de la más profunda y respetuosa simpatía, ya que no de una franca veneración, por más que á este alto afecto del alma le dieran derecho su talento, sus obras y el himno que á las glorias de la tierra ha cantado en su *Leyenda patria*: aquí... aquí apenas si se le concede el derecho de vivir, como se le concede á personalidades como Acevedo Díaz, como Rodó, como Blixén, como Roxlo, etc., etc., sin que se les obsequie con otra consideración que la misma que se tiene á la mano para el peor de nuestros políticos ó para el peor de nuestros militares... Si se nos

apura mucho, y para que no se nos señale con el calificativo de injustos ó de despreciosos, convenimos de buena gana en la existencia de algunos espíritus superiores, de algunos cerebros robustos, acreedores á todo aplauso, pero con la advertencia previa de que no benefician al país más que efímeramente... Levando, v. g., á otros mundos, en ráfagas de luz arrancadas á su talento, el nombre de este pequeño mundo que no conocen siquiera ni los mismos que fueron causa de su origen. La machedumbre es la menos culpable de esta ignorancia de nuestro propio valer: la verdadera fuente del mal está en la clase que pasa por ilustrada, y que es la primera en creer que la literatura es para un país lo que el amor para la mujer coqueta. — cuestión de simple adorno, — y la primera también en afirmar que la música y la pintura son de positivo interés y necesarias... cuando no sabe uno qué hacer ni qué decir. Toda iniciativa, todo esfuerzo, toda gestión que persiga la renovación de este ambiente mezquino, seriamente perjudicial para el presente y porvenir de nuestra cultura, debe ser, pues, estimulada é imitada eficazmente por el grupo de los que aman más las conquistas eternas del espíritu que las inmediatas é inconsistentes de la materia. En un día ni en dos se logrará el triunfo, que la empresa es árdua y la enfermedad á combatir muy rebelde; pero con voluntad y constancia se pueden derribar muchos obstáculos y preparar el terreno para la cosecha futura. Este propósito es el único que persigue la Asociación de la Prensa con el certamen intelectual que anuncia; provocar sana emulación, recompensar los esfuerzos del cerebro y acostumbrar al público á esta clase de fiestas del pensamiento. La ambición no es mucha, pero el cambio es noble.

La elección de Juegos Florales y no de otra clase de torneos para estimular la producción literaria, tiene su fácil explicación en varias razones de simple lógica. La primera y más contundente en el desconocimiento que aquí se tiene de aquellas fiestas. Se las conoce de

nombre, pero no en su verdadero alcance. La colonia catalana realizó allá por el año 87, en San Felipe, unos Juegos Florales que no tuvieron más resonancia que la que se propuso la sociedad «Rat-Penat», su iniciadora. Asistió á ella la gran familia catalana, ya acostumbrada á certámenes de igual naturaleza. y los autores premiados fueron catalanes, valencianos y baleares, exclusivamente. Ningún recuerdo hubo para nosotros en aquel acto, salvo un premio de un mate y bombilla de plata al «Origen de la yerba mate y sus aplicaciones...»—dicho todo sin ánimo de reproche. Además de la circunstancia apuntada, se ha tenido en cuenta esta otra: que la celebración de esa clase de torneos representa una de las más altas manifestaciones del ingenio humano, y que es, por lo tauto, la más oportuna para realizar el propósito de estímulo al talento que persigue. Su antigüedad no supone, por otra parte, ningún obstáculo ni defecto censurable. Hay costumbres é ideas que á fuerza de viejas se convierten en nuevas: v. g., la muerte por amor, el excepticismo en filosofía, el romanticismo en literatura... y la casi ausencia de traje en la mujer. Los Juegos Florales esconden sus raíces en los comienzos del siglo XIV, época en que se instituyeron en Tolosa con el nombre de *Colegio de la gaya ciencia*. De aquel tiempo á los nuestros se ha pasado por infinitas transformaciones, y no será la última, seguramente, la que en Montevideo se introduzca, si es que se introduce alguna. Los premios, ni el ambiente, ni el lugar traerán á la memoria ninguno de los detalles pintorescos de aquellos certámenes, que en 1323 consolidó en Francia Clemencia Isaura con sus liberalidades y magnificencias y que Luis XIV erigió luego en academia: pero iniciará entre nosotros la forma más fácil de hacer sensible al espíritu de las masas los esplendores del cerebro, y á éste de encontrar en el aplauso del público y en la sanción del jurado, el premio que reclama con sobrada justicia todo talento y todo esfuerzo.

Los dos monumentos más antiguos que se conservan del *Colegio de la gaya ciencia* son, según la historia, dos manuscritos en lengua romana, que contienen tratados sobre las reglas de la versificación, sobre la gramática y sobre las figuras de retórica, todo ello precedido de un preliminar histórico, cuyo objeto era hacer conocer en qué tiempo, ocasión y para qué medio fué compuesto, y que se publicó en 1356. Entre las piezas de estos manuscritos se encuentra una circular en verso, de 1323, que sirve de programa al primer concurso abierto por aquel Colegio. Su traducción, abreviada, dice así: «La muy risueña compañía de los siete poetas de Tolosa á los honorables señores, amigos y compañeros que poseen la ciencia de la alegría, el placer, el buen sentido, el mérito y la urbanidad, salud y vida alegre: Nuestros deseos más ardientes son de divertirnos recitando nuestros cantos poéticos... Y puesto que vosotros tenéis ilustración por igual, y poseéis el arte de la

gaya ciencia, dad á conocer vuestros talentos... Nosotros siete, que somos los herederos de los poetas pasados (los trovadores), ponemos á vuestra disposición un jardín maravilloso y bello, donde concurrimos todos los domingos á leer obras nuevas, á comunicar nuestros pensamientos y á corregir nuestros defectos. Para acelerar los progresos de la ciencia, hemos resuelto instalarnos el primer día de Mayo próximo en este encantador vergel. Nadie igualará nuestra dicha si vosotros hacéis lo mismo. Aquellos que nos ofrezcan sus producciones serán bien acogidos, y el autor del mejor poema recibirá, en demostración de honor, una violeta de oro fino.

Dizeu que, fer dreyt jutgamen,
A cel que la fara plus netta,
Donaran una violetta
De fin aur, en senhal d'onor.

Nosotros leeremos, por nuestra parte, composiciones poéticas que someteremos á vuestra crítica, gloriosos de someternos á la razón... Os requerimos y suplicamos para acompañarnos el día señalado, bien munidos de versos armoniosos y de buen sentido, que el siglo brinda alegría... y el mérito será justamente honrado. Estas proclamas han sido escritas en el arrabal de las Agustinas, en nuestro vergel, al pie de un laurel, el martes siguiente á la fiesta de la Toussaint, el año de la encarnación 1323.

Donadas coron al vergier
Del dit loc, al pe d'un laurier,
Al barry de las Agustinas,
De Toloza, nostrae vezinas,
Dimars, quor no s pot far enans,
Aprop la festa de Tots Sans,
En l'an de l'encarnacio.
M e CCC e XX e tres.

Y, á objeto de que creáis una vez por todas en nuestras promesas, os confiamos nuestro secreto en testimonio de verdad.

E per que no dubtesseis ges
Que nous tengeussen covenens,
En aquestas letras presens
Haren nostre saget pausat
En testimoni de vertad.»

El 1.º de Mayo de 1324 se efectuaron los juegos en Tolosa, obteniendo la violeta de oro el poeta de Castelnaudary, Arnaud Vidal. En 1356 los siete mantenedores publicaron la poética de la gaya ciencia, redactada por uno de aquellos, el docto Molinier, obra preciosa, que la academia de Juegos Florales hizo imprimir después. Al cabo de siete siglos, aproximadamente, bien pueden calificarse de nuevas en Montevideo las fiestas que los gentiles celebraban en honor de Flora.

EDUARDO FERREIRA.